



EL DOMINGO

día del Señor

IV DOMINGO DE ADVIENTO

«Solo con el corazón de María, la humilde y pobre hija de Sión, convertida en Madre del Hijo del Altísimo, es posible exultar y alegrarse por el gran don de Dios y por su imprevisible sorpresa».

(Papa Francisco)

ACOGER AL SEÑOR

Nos acercamos a la celebración de la Navidad y la primera lectura ofrece indicaciones sobre el lugar del nacimiento del Mesías, dejando claro que no se trata de una gran ciudad sino de un pequeño poblado, expresando una vez más la lógica divina que actúa en y a través de lo pequeño. Belén era el pequeño pueblo del hijo pequeño de Jesé, del que Dios, a través de Samuel, escogió como rey: David. El Mesías, de la descendencia de David, nacería en el mismo pueblo que el célebre rey. Por otra parte, Miqueas no solo presenta el lugar del nacimiento de Jesús, sino que de su profecía se puede inferir el alcance de la obra mesiánica de quien pastoreará con la fuerza del Señor y será nuestra paz.

La segunda lectura de hoy indica la actitud de Jesucristo, el Verbo encarnado, al entrar al mundo. Es una actitud de absoluta y total disponibilidad al Padre. Jesús vivirá en el mundo para realizar la voluntad del Padre: nuestra salvación, la salvación de todos los hombres. Por Cristo somos santificados, por eso la celebración de su nacimiento es causa de gozo y alegría como lo vivió Juan el Bautista, quien ya

en el seno de su madre, saltó de gozo al percibir la presencia de Jesús en el seno de la Virgen María, como cuenta el relato del evangelio hoy.

La escena de la Visitación de la Virgen a su prima Isabel es ocasión, para la anciana pariente de María, de acoger la revelación de Dios. Isabel, por inspiración divina, reconoce en María a la Madre de su Señor y al mismo tiempo la proclama bendita y bendito también el fruto de su vientre. Isabel hace una seria confesión de fe. En ella se muestra que cuando Dios inspira revelando, la acogida recta es la fe. Por otra parte, es importante fijarse en la actitud de María quien, a pesar de la fatiga de un viaje, habiendo concebido al Señor, se puso en camino y compartió con la prima el gozo de la salvación. Acoger a Jesús en ella generó el dinamismo de ir al encuentro de otros para ponerlos en contacto con el Salvador, por eso el niño de Isabel saltó de gozo y la anciana mujer quedó llena del Espíritu.



Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Toda nuestra vida debe ser un "Adviento", una espera vigilante de la venida definitiva de Cristo. Para disponer nuestra alma a acoger al Señor».

(San Juan Pablo II)

Momento personal

Señor, te acogo en mi corazón y en mi vida, preparo en mi corazón una morada para ti. Que, por intercesión de María, tu santa Madre, pueda acogerte en todos mis hermanos.

IV DOMINGO DE ADVIENTO - Ciclo C - Color: Morado

Hermanos y hermanas: Este IV Domingo de Adviento encontramos a María que brilla desde la sencillez y la humildad, desde la fidelidad y sobre todo desde la fe. Su pariente Isabel la reconoce, pero no solo como una joven familiar que viene a ayudarla, sino por medio del Espíritu de Dios, como la madre de su Señor. Que reconozcamos a Jesús que sale a nuestro encuentro, con el mismo gozo que Isabel.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada Cf. Is 45, 8
Cielos, destilen desde lo alto; nubes, derramen al Justo; ábrase la tierra y brote al Salvador.

Acto penitencial

S. Tú que te hiciste semejante a nosotros en todo, excepto en el pecado; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú que al entrar en el mundo te ofreciste en sacrificio por nosotros; Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú, el fruto bendito del vientre de María; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

No se dice: Gloria

Oración Colecta

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ra Lectura:

El profeta Miqueas nos remite al corazón de Dios, que mira a lo pobre, lo que no cuenta y desde allí irrumpe en la historia y la hace espacio de salvación para todos.

Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a



Así dice el Señor: "Y tú, Belén de Efrata, aunque eres la más pequeña de todos los pueblos de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel. Su origen se remonta a los tiempos antiguos, a los días pasados. Por eso, el Señor los abandonará hasta el momento en que la madre dé a luz, y el resto de sus hermanos vuelva con los hijos de Israel. En pie, pastoreará con la fuerza del Señor, por el nombre glorioso del Señor, su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrará grande hasta los confines de la tierra, y él mismo será nuestra paz".

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (79)

R. Oh Dios, restáuranos; que brille tu rostro y nos salve.

– Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. / **R.**


– Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa. / **R.**

– Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejemos de ti: danos vida para que invoquemos tu nombre. / **R.**

2da Lectura:

La dimensión sacerdotal va a unida al hecho maravilloso de la encarnación del Hijo de Dios, más aún desde allí sacerdotal será asumir la historia, la realidad humana sufriendola y ofreciéndola al Padre.

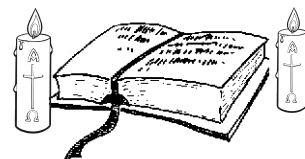
Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10

 Hermanos: Cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy yo para hacer tu voluntad"». Primero dice: "No quieres ni aceptas sacrificios, ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias", que se ofrecen según la Ley. Después añade: "Aquí estoy yo para hacer tu voluntad". Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Lc 1, 38

Aleluya, aleluya. Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. **R. Aleluya.**




Evangelio:

La alabanza que Isabel da a María, quien lleva en su seno a la Palabra hecha carne, es toda una propuesta desde la fe para la vida. Somos llamados a acoger la fe con todas las consecuencias, en eso seremos dichosos.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

R. Gloria a ti, Señor.

 En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y exclamó con voz fuerte: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Hermanos y hermanas: María ha colmado el tiempo de espera de su Hijo Jesús y, al enterarse que su prima Isabel espera un hijo, sale de prisa a visitarla. Pidamos a Dios Padre que también nos enseñe a estar atentos al Verbo encarnado, acercándose a la humanidad con la prontitud de María. Oremos con fe y con la certeza de ser escuchados, invocando la intercesión de María, Madre del Señor:

R. Señor, que se cumpla en nosotros tu Palabra.

1. Por el Santo Padre; que siga siendo testigo para la Iglesia, con su actitud de servicio y amor universal, a ejemplo de nuestra Madre María. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por todos los que nos profesamos cristianos; para que la venida del Señor los impulse a realizar el proyecto de Dios en nuestras vidas, siempre en servicio de quienes más nos necesitan. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por las mujeres que en el mundo entero están a la espera de un hijo, y que no siempre encuentran las condiciones sociales y familiares favorables a su sublime misión; por intercesión de tu santa Madre, te pedimos las amparaes para que encuentren comprensión y acogida. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por nuestras familias y las del mundo entero; en especial las que han perdido algún miembro en estos duros tiempos; para que la fiesta de Navidad suscite en ellas la esperanza y la certeza de tu amor que conforta, incluso, el más fuerte dolor. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por nosotros, aquí reunidos; para que siguiendo el ejemplo de María que visita a su prima Isabel, sepamos salir de nosotros mismos, yendo al encuentro de los más necesitados. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Danos, Padre, en esta Navidad el mismo amor y entrega con que María acogió a su hijo Jesús en su santa maternidad. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

El mismo Espíritu, que colmó con su poder las entrañas de santa María, santifique, Señor, estos dones que hemos colocado sobre tu altar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Is 7,14

Miren: la Virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel.

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, después de recibir la prenda de la redención eterna, te pedimos que crezca en nosotros tanto el fervor para celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo, cuanto más se acerca la gran fiesta de la salvación.

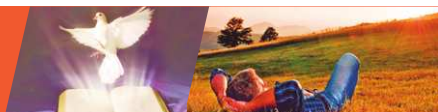
Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

IV SEMANA DE ADVIENTO - 4º del Salterio

- 20 L** Feria Privilegiada.- Is 7, 10-14; Sal 23, 1-4ab.5-6; Lc 1, 26-38
- 21 M** Feria Privilegiada.- Ct 2, 8-14 (o bien So 3, 14-18); Sal 32, 2-3. 11-12. 20-21; Lc 1, 39-45
- 22 M** Feria Privilegiada.- 1Sam 1, 19-20. 24-28; [Sal] 1Sam 2, 1. 4-8; Lc 1, 46-55
- 23 J** Feria Privilegiada.- Ml 3, 1-4. 23-24; Sal 24, 4-5. 8-10. 14; Lc 1, 57-66
- 24 V** Feria Privilegiada.- 2Sam 7, 1-5. 8-12. 14. 16; Sal 88, 2-5. 27. 29; Lc 1, 67-79
- 25 S** Natividad del Señor.- Misa de medianoche: Is 9, 1-6; Sal 95, 1-3.11-13; Tt 2, 11-14; Lc 2, 1-14 Misa de la Aurora: Is 62, 11-12; Sal 96, 1.6.11-12; Tt 3, 4-7; Lc 2, 15-20 Misa del día: Is 52, 7-10; Sal 97, 1-6; Hb 1, 1-6; Jn 1, 1-18



En el Adviento Jesús nos visita a través de una mujer provinciana y humilde

En el cuarto Domingo de Adviento, el evangelio nos plantea un tema muy interesante, María, la madre del Mesías, no es de la realeza, ni de la aristocracia de Jerusalén, sino que es una humilde muchacha provinciana de Nazaret.

Esta joven lleva la alegría de la salvación, que es Jesús en su vientre, a su pariente, una mujer que había sido marginada a causa de su esterilidad, pero que había sido bendecida por Dios con un hijo.

El Adviento nos propone que reflexionemos, de dónde viene la salvación y la respuesta en la Biblia es clara, viene de los márgenes de Palestina, y es una muchacha provinciana la elegida para ser la Madre del Rey definitivo de Israel.

Es por eso, que el Adviento tiene un fuerte componente mariano, Dios obra la salvación a través de la maternidad de María y, su maternidad es causa de alegría para las personas.

En el bebe Juan, quien se encuentra todavía en el vientre de su madre, está personificada toda la humanidad que espera exultante ser redimida, de manera definitiva, por Dios. Juan y su madre Isabel nos enseñan a esperar y recibir con alegría la salvación que trae Jesús. Esta alegría debe ser vivida ya desde esta

Cuarto Domingo de Adviento

etapa del Adviento, litúrgicamente estamos a puertas de la Navidad.

Hagamos propias las palabras de Isabel sobre María, "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno", y acojamos a Jesús y a su Madre en nuestros hogares, con humildad. Así como, no puede haber Navidad sin Jesús, no puede haber Adviento sin María.

Aunque estamos acostumbrados a tener una imagen de María gloriosa, reina del cielo, Madre de Dios, recuerda que todo esto procede de una gracia de Dios, que escogió a una muchacha de un pueblo pequeño, para ser madre del Rey de Israel y de las naciones, Señor y Juez del mundo.

En Adviento acudamos a la protección maternal de María, para que nos conduzca al encuentro con su Hijo Jesús, lo contemplemos en la humildad del pesebre y en la gloria de su segunda venida.

Luis Breña
Centro Bíblico San Pablo